

FUENTES MARES: FILOSOFÍA E HISTORIA APUNTES PARA LA INAPLAZABLE CONFECCIÓN DE UNA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA CHIHUAHUENSE

JORGE ORDÓÑEZ BURGOS*

...dormir es otra forma de resolver problemas...

(José Fuentes Mares: *La joven Antígona se va a la guerra*).

Georg Hamann (1730-1788) fue uno de los filósofos más influyentes del romanticismo alemán. Su presencia se hizo sentir a través de Herder, a quien inspiró profundamente. Hamann era llamado el *Mago del Norte* por la naturaleza de sus escritos; enemigo de los sistemas y el análisis, erudito exégeta de Shakespeare, Homero y la Biblia. Célebre por las “bellas ocurrencias” que caracterizaban sus letras, Hamann lanzaba profundas meditaciones como golpes del aguijón de un escorpión: momentáneo y conciso, huidizo y decidido, breve pero perdurable. Sus reflexiones condujeron a varios pensadores, de Herder a Graß, a integrar paulatinamente el expediente de uno de los temas que más atención ha reclamado –hasta la fecha– de la filosofía alemana: la búsqueda de la propia identidad. He tomado prestado el mote de Hamann para aplicarlo a Fuentes Mares por encontrar ciertos paralelos entre ambos, aunque Herder y sus amigos no fueran del total agrado del chihuahuense.⁴ Fuentes Mares

* Profesor-investigador adscrito al Departamento de Humanidades del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

era un hombre de archivos; su obra refleja el gusto que le producían las pesquisas cuyos frutos abonaron aportaciones de gran valor a la discusión de la identidad del mexicano, específicamente del norteño. A pesar de la densidad de la materia prima con la que trabajó, don José aderezaba sus textos con buen humor y expresiones coloquiales. El quehacer historiográfico y la interpretación filosófica de la historia nacional parecía cosa sencilla en sus manos. Lugo comenta:

Fuentes Mares reclamaba es cierto, el lugar predominante que le otorgaba al talento y a la creatividad del individuo como una oposición abierta al exceso metodológico o de tipo documental. La inteligencia como abstracción y como voluntad suponía poder de reemplazo al trabajo detallado aunque simpatizaba, y algunos de sus estudios son muestra de ello, con la aplicación sistemática de recursos. Se puede decir que lo que aborrecía era la descalificación de tipologías, "actores" de la historia con base en el minucioso trabajo de documentación.²

A la par, Fuentes Mares es uno de los pocos filósofos profesionales que ha dado nuestra tierra, formado con una solidez envidiable. Su magia radica en reflexionar dentro del marco "desértico" chihuahuense combinando el pensamiento europeo con la *mentalidad bárbara*. ¿Cuántos filósofos locales han hecho sesudos estudios sobre san Agustín o Kant en sus lenguas originales? ¿Cuántos han sido miembros de la Academia Mexicana de la Lengua o de la de Historia?³ ¿Cuántos pueden jactarse de tener una filosofía propia? Me refiero a ideas originales y no solo estudios de historia de la filosofía. En esas coordenadas ubicaremos a Fuentes Mares. Un verdadero maestro de

¹ "El romanticismo, a pesar de su manifiesta endeblez de más de uno de sus presupuestos, cobraba vigor en el momento en que la falta de condiciones sociales y humanas favorables venía a precipitar la decadencia del llamado 'espíritu liberal'". *Kant y la revolución de la conciencia socio-política moderna*, p. 299.

² *José Fuentes Mares: tonos intermedios*, pp. 17-18. Cabe destacar que este trabajo es uno de los pocos estudios que se han hecho sobre Fuentes Mares. Lamentablemente, en el tópico que nos ocupa, la filosofía, no se puso gran cuidado en el proceso de recopilación e interpretación de información. Salvo escasas citas, no se entra a detalle en los llamados "escritos filosóficos". El capítulo dedicado al tema "Formación filosófica", pp. 13-20 es una mera colección de comentarios no respaldados. La importancia histórica de un personaje chihuahuense que completó exitosamente el proceso de instrucción formal en el campo de la filosofía no es tema de menor importancia; trasciende la biografía para sentar sus reales en la historia intelectual del norte de México. Sin embargo, es justo decir a favor de Lugo que la filosofía no es el tema primordial de su escrito, igualmente, la *originalidad* del libro, publicado en 1994, no es mínima. El influjo de los filósofos estudiados a fondo por Fuentes Mares estuvo presente a lo largo de toda su vida intelectual.

la magia, subrayo magia y no *prestidigitación* o *hechicería*; un arte que hace surgir la vida de la “nada” en una tierra en donde en pleno 2010 hay quienes piden la quema pública de los libros de José Vasconcelos y Justo Sierra.

Podemos estar o no de acuerdo con la exégesis histórica de Fuentes Mares; sin embargo, no es ni “científica” ni académicamente correcto omitir de forma sistemática sus ideas de las escasas cátedras de filosofía mexicana que se imparten en el norte del país sin antes haberse tomado la molestia de leer por lo menos cinco de sus libros y otros tantos artículos salidos de su pluma. En alguna ocasión escuché decir a alguien que se jactaba de haber conocido a Fuentes Mares que este había sido un tipo engreído y petulante, un “monumento a la soberbia”. Por extraño que parezca, una opinión de esta naturaleza sirvió para confeccionar el “programa” de un curso de licenciatura sobre “historia de la filosofía mexicana”. Si la simpatía es la directriz que guiará el rechazo o admisión de pensadores, entonces sería justo incluir al célebre y querido *Champion*, el animador de la afición del equipo chihuahuense de béisbol, dentro del catálogo de nuestros filósofos. Es importante hacer mención de posturas tan ridículas para dar una idea al lector de una parte del “estado del arte” respecto al estudio de la filosofía en nuestra entidad. Recalco que es una parte, porque sin lugar a dudas hay estudiosos muy serios que se han dado a la tarea de revisar adecuadamente el pensamiento chihuahuense.

El presente artículo expondrá sucintamente algunos temas que integran el pensamiento filosófico de Fuentes Mares. No pretendemos emprender ni un rescate ni una apología; ambas cosas estarían fuera de lugar. Nos limitaremos a compartir con el lector nuestra in-

tual. Sobre san Agustín decía: “¡Cuán lejano mira el amor vigoroso que el doctor africano brindó a su causa, de la soberbia triunfante de los teólogos, que en los siglos XII y XIII, elaboran ya la doctrina de Autos de Fe!”. *Ley, sociedad y política. Ensayo para una valoración de la doctrina de san Agustín en perspectiva jurídico-política de actualidad*, pp. 171-172. El pensamiento espontáneo –distinto a las *ocurrencias puras*–, es defendido en todas las obras del chihuahuense y se contraponen a la institucionalización del saber que enfunda en casillas inhumanas las ideas.

³ Es significativo que un hecho de tal magnitud no hubiera merecido gran interés para la Universidad Autónoma de Chihuahua, institución en donde Fuentes Mares fungiera como profesor, director de la Escuela de Leyes y rector en los años cincuenta. Es curioso que la Cámara Nacional de Comercio de Chihuahua se diera a la tarea de publicar en 1975 *Mi versión de la historia*, la disertación de ingreso a la Academia Mexicana de Historia, y no una institución académica. Como mero dato histórico, conocido por muchos, Fuentes Mares ocupó el sillón número 8 de la Academia Mexicana de Historia; antes que él, sus propietarios fueron Jesús García Gutiérrez y José Joaquín Izquierdo.

interpretación de un grupo de textos que muchas personas mencionan, pero casi nadie cita y estudia.

¿FUENTES MARES ERA FILÓSOFO?

Fuentes Mares logró acreditar estudios de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM entre 1942 y 1946. El *corpus* de escritos que distinguen esta época son:⁴ *Ley, sociedad y política. Ensayo para una valoración de la doctrina de san Agustín en perspectiva jurídico-política de actualidad*,⁵ trabajo con el que obtuvo el grado de maestro en filosofía. *Kant y la evolución de la conciencia socio-política moderna*,⁶ investigación que presentó como tesis para doctorarse en la misma disciplina. Un ensayo sobre Gabino Barreda⁷ y el artículo "Trayectoria del pensamiento filosófico en el Méjico de nuestros días".⁸ Seguramente existen otros artículos y conferencias publicados en estas fechas que abordan asuntos filosóficos; sin embargo, el pequeño grupo de textos referido es el más significativo.⁹ Con las referencias presentadas no pretendo justificar la condición de filósofo de Fuentes Mares. En el campo de la filosofía obtener títulos, como algún día me corrigiera don Tomás Segovia cuando lo llamé "doctor", "a algunos solo les nubla el espíritu". Más que otra cosa, pretendo echar abajo el mito de Fuentes Mares en tanto que académico improvisado.¹⁰ Contextualicemos sus estudios concluidos en época y lugar. Si en el Chihuahua actual no llega a diez el número de doctores en filosofía dentro del estado, dimensionemos el tamaño del logro obtenido en los años cuarenta. A esto aunemos la calidad de mentores que Fuentes Mares tuvo en la UNAM: Antonio Caso, Osvaldo Robles, los exiliados españoles...¹¹

⁴ Como dato poco sabido, es de mencionarse que en 1936 Fuentes Mares escribe su primer artículo, un texto sobre Díaz Mirón, publicado en la revista *Ideal* del Instituto Chihuahua. Cf. *Intravagario*, p. 46.

⁵ Publicado por la Editorial Universitaria, México, 1945. En el prólogo del libro dice: "Ahora recuerdo a nuestro gran Antonio Caso, paladín en México de la decaída escuela de la dignidad, exigir de los jóvenes que gozábamos con su palabra sabia, el respeto al genio de San Agustín. Mas no resultaba fácil en los oídos los últimos estertores de una época de positivismo que había entregado los viejos libros del Santo a la polilla y el olvido", p. X. La temática de la investigación la define así: "[...] al realizar la obra presente, *hube de abstenerme de renunciar, por causa de su misma índole, a una exposición de tipo exegético sobre los textos del Doctor de Hipona*. De haberlo hecho así, habría necesitado olvidar mi propósito primario que tiende, sobre todo, a dar a las ideas del Obispo una portada de actualidad [...] Mi labor es bien modesta, pero pretender *apartarse de la pura exégesis para intentar aventuras en el campo de la interpretación, o mejor dicho, de la actualización de aquellos lejanos pensamientos*", p. XIV (el subrayado es mío). Sobre el propósito

Por todo ello, creo que queda sentado que Fuentes Mares, de entrada, fue una autoridad académica en materia filosófica.

Otros escritos de Fuentes Mares que pueden considerarse dentro del terreno de la filosofía son: *México en la hispanidad, ensayo polémico sobre mi pueblo* (1949), libro que el propio autor pone a la par de sus dos tesis de grado –la de san Agustín e Immanuel Kant–, estableciendo una especie de trilogía filosófica. “Los títulos de las obras anteriores ya indican una definida predilección intelectual, que se inclina por los temas de la filosofía de la cultura, sobre todo en su dimensión social y política”.¹² Estas palabras nos darán la pauta para construir la interpretación del Fuentes Mares filósofo. La sección introductoria a sus obras de teatro (1969)¹³ en donde plasma consideraciones estéticas de interés sobre las artes escénicas y la cultura. El discurso “Mi versión de la historia” (pronunciado el 9 de septiembre de 1975)¹⁴ con motivo del ingreso de Fuentes Mares a la Academia Mexicana de Historia, en él el chihuahuense habla acerca de una filosofía de la historia, así como las posibilidades que tiene el quehacer historiográfico con ámbitos de la vida espiritual del hombre como la religión, la ciencia, el arte y la filosofía. *Nueva guía de descarriados* (1977), libro de difícil clasificación, dado que hace meditaciones sobre lo que podríamos llamar una estética de la cocina, pero simultáneamente se adentra en el campo de la filosofía de la cultura hispánica. Notará el lector que desde 1948 don José se define como un filósofo de la cultura, no es casualidad que treinta años después de la publicación de su artículo sobre la trayectoria del pensamiento filosófico en nuestro país siga abrevando en las mismas aguas; son los mismos temas los que ocupan su mente y corazón. Si estuviéramos hablando de otro

original de la obra, Fuentes Mares comenta: “[...] para el examen profesional preparé un trabajo sobre las ideas jurídico-políticas de San Agustín, cuya *Opera Omnia*, de 33 tomos en edición bilingüe latín-francés, adquirida a plazos en Robredo, se me había vuelto lectura cotidiana” (*Intravagario*, p. 47). Mario Lugo señala sobre el tema central del ensayo: “Quizá su apego a las tesis agustinianas que fue uno de los aparatos filosóficos disponibles en su juventud, le permitió una suerte de conciliación entre el dogma, o probablemente sólo la norma religiosa y la manifestación terrena de las leyes mismas, que por otro lado formaron parte importante de su formación académica [no olvidemos que Fuentes Mares era licenciado en derecho]” (*José Fuentes Mares: Tonos intermedios*, p. 16). Existe un par de artículos que fincaron los cimientos de la tesis sobre san Agustín, a saber: “El Derecho de Propiedad en la Doctrina social de San Agustín” (*Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia*, Tomo II, n. 5 –1940–, México) y “San Agustín. Crítico del imperio romano” (*Revista de Estudios Universitarios*, México –diciembre de 1939–).

⁶ El título original del texto, defendido como tesis ante el Tribunal Doctoral, era “Kant, filósofo del estado moderno” (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1944).

pensador, en otra latitud del planeta –digamos en Inglaterra o Alemania–, consideraríamos que el hilo conductor de la reflexión sobre la cultura es notorio al grado de nombrarlo como evidencia para articular un sistema sólido de ideas. No obstante, como se trata de Fuentes Mares, suele leerse su obra de manera atomizada. Por último, en *Intravagario* (1985) nos comparte ideas maduradas a lo largo de toda una vida; de verse el texto de manera aislada, quizá no pasemos de pensarlo como meras ocurrencias lanzadas al aire. Empero, introduciéndolo en el corazón de la obra completa de Fuentes Mares comprenderemos esas “ocurrencias” dentro de un discurso complejo. De igual manera, *Intravagario* es un documento necesario para todo aquel que pretenda emprender la compleja labor de hacer historia de la filosofía chihuahuense.

A pesar de que en los libros de Fuentes Mares se hacen una y otra vez reflexiones filosóficas, notamos un claro interés del autor por desmarcarse del “gremio”, insistiendo en que era un escritor en el sentido amplio. Historiador, narrador, dramaturgo, pero no filósofo profesional. A finales de la década de los cuarenta, a su regreso de una estancia de meses en España, descubre la composición de su pensamiento en donde la historia tiene un lugar privilegiado:

[...] me servía poco la filosofía, con su temática abstracta y lenguaje para iniciados. Tenía, por cierto, que la recolonización de nuestros países arrancó el día en que ingleses y franceses *nos enseñaron a degradarnos*, y *nosotros colaboramos primero con ellos y después con sus causahabientes norteamericanos adoptando sus estereotipos históricos y medias verdades*.⁴⁵

He tenido la fortuna revisar el volumen mecanografiado que consta de 152 páginas escritas a espacio simple por una cara en folios tamaño mitad oficio; el trabajo no incluye bibliografía. Un ejemplar se encuentra en el Fondo Fuentes Mares de la UACJ. Como libro se publicó originalmente en 1946 por la Editorial Universitaria. Existe una edición hecha por la UACH en 2002. El libro está dedicado a Antonio Caso, José Romano Muñoz y Osvaldo Robles. Al final de su vida, Fuentes Mares reconoce las contribuciones que le reportó su investigación sobre el pensamiento de Königsberg: “Si algún mérito me arrego es no haber confundido nunca las causas y los efectos, los instrumentos y los fines. Desde que lo aprendí en Kant, nunca olvidé que las cosas tienen un precio, y los hombres una dignidad. Mi preocupación por el tiempo oculta, apenas, mi inquietud por la eternidad” (*Intravagario*, p. 184). El objetivo de lo que originalmente fue una tesis de grado es resumido por Fuentes Mares: “[...] Kant merece una atención preponderante, por considerar que a él precisamente se debe la formulación filosófica más exacta de los propósitos, de los optimismos y de los desengaños de su tiempo, que corresponde justamente a lo que en el curso de la obra consideramos ser el apogeo de la modernidad” (*Kant y la evolución de la conciencia sociopolítica moderna*, p. 46).

Aún sorprende a mi querido amigo Agustín Basave Fernández del Valle que él llegara a España con pretensiones de historiador, para volver filósofo, mientras *yo llegué con pretensiones de filósofo para regresar analista de la historia*.¹⁶

El marxista no es precisamente un hombre sino una teoría con cabeza, tronco y extremidades; *un ente prefabricado que cuenta con explicaciones irrefutables* sobre la obra de arte y el acto moral, sobre la guerra y las hambrunas, los campeonatos olímpicos y la inclinación de los yucatecos a salbutes y cochinita pibil. Es pues natural que sabios tan profundos y tales sean también *aburridísimos* y sobre todo *tan latosos como los torquemadas que el mundo ha conocido*.¹⁷

Hace algunos años, cuando me enteré cuáles fueron los filósofos que estudiaba Fuentes Mares en sus escritos, comencé a buscar posibles explicaciones para su elección. ¿Por qué no ocuparse de lleno de sus admirados Caso, Sierra, Unamuno, Suárez, Ortega y Gasset, Vasconcelos mismo, Goethe o Machado? Lo cierto es que estos sabios asoman la cabeza una y otra vez en los libros del chihuahuense, ya como pretexto para algún chascarrillo, ya como refuerzo conceptual que apuntala la hermenéutica del mundo. Lo cierto es que en ambos usos, las referencias se hacen con pleno conocimiento de causa. Con san Agustín no tuve muchos problemas para entender qué despertó el interés de don José. Como mero ejemplo de quienes han sido de una u otra manera seguidores del obispo de Hipona, Descartes –filósofo de combate– se inspiró en su pensamiento para *leer el libro del mundo*. A

⁷ “[...] preparé en 1940, una selección de textos del doctor Gabino Barreda, fundador de la Escuela Nacional Preparatoria, poco después editados bajo el título de *Estudios*, con el número 26 de la Biblioteca del Estudiante Universitario” (*Intravagario*, p. 46). Es de mencionarse que la Universidad Autónoma de Chihuahua publicó en 2002 este ensayo dentro del volumen *Ensayos y discursos*, pp. 7-37). En el texto esboza un principio historiográfico de especial relevancia no solo para la historia nacional, sino digno de considerarse para la confección de la necesaria historia de la filosofía chihuahuense: “La alabanza o el dicitario se ciernen ciegos sobre obras y personalidades contemporáneas en grado tal, que mientras unos intentan proyectar el valor científico del enjuiciado, más allá de los límites que sus merecimientos alcanzan, los otros, los que más de la obra alientan del odio de la persona, exageran con su fobia los errores, y lejos de hacerlos visibles a la crítica sana los desvirtúan”. “Mas cuando se trata de juzgar la obra de quien, a más de un contemporáneo, correspondióle vivir una época anárquica en la cosa pública y caótica en frutos espirituales cual fue el siglo XIX mexicano, las dificultades necesariamente se agudizan” (*Ensayos y discursos*, p. 7).

⁸ Publicado en la revista *Estudios Americanos*, Sevilla, vol. 1, n. 1 (1948), pp. 125-146.

Descartes puede acusársele de muchas cosas, menos de ser *cartesiano*. San Agustín lleva al terreno de la angustia existencial sus meditaciones respecto al sentido de nuestra presencia en el mundo, así como la magnitud de *ese* Dios al que puede aproximarse mediante superlativos y fe, pero que jamás podrá aprehender en sí. San Agustín es cristiano porque sus vivencias y meditaciones lo llevaron al *mejor de los caminos posibles*, recorrió el mundo de los vicios a las virtudes; luego, la conversión vino. A pesar de ser un hombre sujeto a la estructura eclesiástica, san Agustín era libre y compaginaba la reflexión con la asimilación de cada momento que le tocó vivir. Sin problemas se encuentran aspectos que cautivaron a Fuentes Mares. Empero, no olvidemos el marcado interés del filósofo por el estudio crítico de la cultura.

Una propensión que tiende a establecer la coincidencia entre los principios fundamentales del derecho político medieval y moderno ha venido haciéndose patente a últimas fechas. Según esta, los conceptos de contrato social, de libertad individual, de igualdad jurídica, de soberanía popular, etcétera, que tantas veces fueran consignados como conquistas de oriundez moderna, *deben ser catalogados entre los mejores frutos del pensamiento político medieval* y, cuando más, perfeccionados, solo perfeccionados por la modernidad.⁴⁸

La revisión del Medioevo es una tarea que las humanidades en su conjunto deben resolver; tantas mentiras, generalizaciones absurdas y sinsentidos han pervivido en la historiografía del periodo, al extremo que en la actualidad somos producto de la negación de esos *mil años*. No abundaré en los vicios que se derivan de simplificar univer-

⁹ No es el objetivo de este trabajo revisar la literatura eminentemente filosófica de Fuentes Mares; sin embargo, es de mencionarse que entre 1944 y 1945 publicó algunas decenas de recensiones sobre autores diversos: de Kant, Fichte y Franklin, a Gaos, Robles y Caso. Por desgracia, todo ese material se ha tratado por los investigadores como si no existiera.

¹⁰ Mito que posiblemente inició el infundado comentario de Francisco R. Almada: "Quien lea con cuidado los trozos literarios que escribió el Lic. Fuentes Mares y los compare con los documentos transcritos, tendrá que convencerse que el abogado chihuahuense ha confundido la literatura con la Historia y la lisonja con la verdad" *Juárez y Terrazas (aclaraciones históricas)*, p. 25.

¹¹ Buena parte de ese aprendizaje se produjo fuera de las aulas; Fuentes Mares recuerda con sabiduría su paso por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en calidad de profesor: "Mi posición en la Facultad resultaba vulnerable, e injustificable por supuesto, pero así y todo nadie la objetó abiertamente para no meterse con don Antonio. Apenas si don Joaquín Xirau protestó con ibérica franqueza: "Le felicito, amigo, pero me parece muy mal que sea profesor de la Facultad como

sos paralelos dados simultáneamente en Europa y Asia: el mundo germano, de la fundación de las primeras ciudades y el auge de los vikingos, a la tradición normanda y gótica. El “Renacimiento anticipado” que se vivió en Bizancio, escenario del cultivo, perversión y revisión del islam. El mundo musulmán, otro caso de “adelanto”, asentado desde China hasta Sevilla. La barbarie existente en las islas británicas y la actual Francia. El diálogo de los pueblos eslavos con la cultura bizantina, el Medio Oriente y el mundo germano, tres legados que sirvieron para integrar la Rusia zarista del siglo XVIII. La ebullición cultural que se vivía en la península ibérica –actual Portugal y España–, con todos sus reinos y califatos, etcétera. Señalar las profundas carencias de nuestro filosofar occidental que no se detiene en reconocer su pasado medieval es una obligación filosófica, necesaria para no caer en la negación de las bondades metodológicas de la teología y la metafísica de la época. No es requisito ser cristiano para reconocer la trascendencia espiritual de la Edad Media occidental. Se cree que “escolástica” es una palabra que encierra unos cuantos procedimientos metodológicos, seguidos por padres constructores de definiciones circulares tendientes a justificar la estructura eclesiástica. Olvidamos, ignoramos u omitimos que “escolástica” contiene una historia del pensamiento dentro de otra historia más general, la del filosofar de la humanidad. Discusiones, adaptaciones, verdades a medias, planteamiento incorrecto de ideas, aportaciones valiosas, búsqueda de la verdad, autocrítica..., eso forma parte de la vapuleada “escolástica”. Fuentes Mares revisa una parte de las meditaciones medievales con el fin de reclamar el origen real del pensamiento político contemporáneo. No es un ejercicio de comprensión del latín o un mero repaso de clases de teoría del Estado, estamos frente al compromiso deci-

lo soy yo”, dijo con sobrada razón, pues figurábamos en el mismo rango aunque no tuviera yo ni para ayudante del ilustre exrector de la Universidad de Barcelona. Cosas de México, demasiado absurdas para que las comprendiera don Joaquín Xirau, y cosas del maestro Caso, tan extremoso en sus afectos...”, *Intravagario*, p. 48.

¹² “Trayectoria del pensamiento filosófico en el Méjico de nuestros días”, p. 145.

¹³ Pp. V-XIV.

¹⁴ Incluye la respuesta y discurso de bienvenida de Luis González y González, pp. 21-33.

¹⁵ *Intravagario*, p. 58 (el subrayado es mío). Esa filosofía de palabrería y rebuscamientos era vista como lastre del historiador no solo por Fuentes Mares; don Luis González y González, cuando se refiere al trabajo del chihuahuense y sus vínculos con esa forma de pensar, dice: “Nadie ha tenido la osadía de acusar a Fuentes de enemigo del lector. Mete arte en su ciencia. Rehúye el sadismo de tantos filósofos, científicos y escritores vanguardistas. Su manera de decir es legible,

dido de hacer filosofía de la filosofía. "Verdad" y "modernidad" no son sinónimos, como tampoco "mentira" y "Edad Media". Sobra argumentar para probar la pertinencia de la sabiduría agustiniana.

Si es posible establecer alguna distinción entre las llamadas "Antigüedad", "Edad Media" y "Modernidad", ello se debe a las peculiares concepciones del mundo y de la vida que cada una de las aludidas formas históricas mantuvieron en vigor. Salen sobrando a este respecto, desde luego, las fechas concretas. Está bien que a un profesor Horn, de Leyden, se le haya ocurrido denominar con el título peregrino y absurdo de "Edad Media" a la prolongada época comprendida entre la ruina del mundo clásico y pagano y la ruina del mundo cristiana (sic.), que se había colocado en medio del mundo clásico y su renacimiento a finales del siglo xv. Esto está bien, insistimos, porque se trata de una decisión enteramente de acuerdo con el espíritu del siglo xviii, época de la que data, según criterios establecidos. Pero, en cambio, no sabemos a quién pudo habersele ocurrido poner fin a la "Edad Media" precisamente con la toma de Constantinopla por los turcos en 1453 ni, mucho menos, a la Modernidad con la Revolución francesa de 1789. *¿Como si la concepción teocéntrica del mundo y de la vida coincidiese con la toma de Constantinopla por los turcos, y como si las formas mentales peculiares de los tiempos modernos no fuesen apreciables, todavía llenos de vigor, durante la segunda mitad del siglo xix, bien lejos ya de la Revolución Francesa!*¹⁹

¿Es muy complejo aceptar que dicho prolegómeno de la filosofía de la historia es aplicado a la comprensión, construcción y crítica de la historia oficial de México? La formación de Fuentes Mares le permite estudiar con esquemas revisionistas la historia universal de las ideas y

clara, refrescante, natural. Expresa ideas profundas, evoca escenas atroces, dice todo lo que quiere sin retorcimientos, ni anglicismos, ni jerga científica o filosófica. Sin atormentar el idioma corriente, consigue convencer, conmover y distraer al lector sano". *Mi versión de la historia*, p. 32. Aunque, líneas arriba González afirma: "Con frecuencia su recreación del pretérito se eleva a planos filosóficos...", nos queda claro que su filosofar es de una naturaleza muy especial.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 61 (el subrayado es mío).

¹⁷ *Nueva guía de descarriados*, p. 98 (el subrayado es mío). Según lo dicho en este y otros textos, "marxista" podría ser también "existencialista", "neopositivista", "fenomenólogo", "neokantiano", "estructuralista", "bergsoniano", "neotomista", "freudiano"...; el problema radica en la condición pétreo que adquieren las ideas que originalmente surgen de la actividad espiritual más legítima del filósofo por comprender el mundo; al ser sistematizadas (*institucionalizadas*) son erigidas como ídolos monumentales a los que se les rinde culto, "culto" con todas sus letras e implicaciones religiosas. Fuentes Mares *dejaba volar la filosofía* (empleo una

luego aplicar sus conclusiones al ámbito de la historia sociopolítica nacional y regional.

Respecto a las razones que movieron a Fuentes Mares para especializarse en Kant, hemos de invocar el espíritu revisionista que exige comprender al autor del *"apogeo de la modernidad"*²⁰. Es indispensable para todo hombre culto estudiar a Aristóteles, la Biblia y Darwin en tanto que grandes pilares de nuestro pensamiento; Kant es parte de esa estructura. En honor a la verdad, no me explico del todo cómo un filósofo tan parco, cuadrado –y si se me permite la expresión tan "aburrido"–, como Kant logró captar la atención y pasión de alguien como Fuentes Mares. "Distinguir, en Kant y en todo el liberalismo anterior y posterior, corresponde al momento de neutralidad que evade por igual las negaciones plenas y las afirmaciones definitivas".²¹ Desde su trabajo sobre san Agustín, notamos que Fuentes Mares estaba elaborando un proyecto ambicioso de interpretación de las ideas políticas en el Occidente; la formación en la abogacía le permitió tender puentes entre la teoría jurídica, la filosofía del derecho y la filosofía de la filosofía, la filosofía política y la filosofía de la historia. Encontró algunas coincidencias en san Agustín y Kant, mismas que le facilitaron ir y venir de la Edad Media a la *Aufklärung* en sus dos tesis de grado. Como muestran las siguientes palabras:

La ley no debe ser forma *pura* que fundamente su prestigio en la obediencia forzada que la suele acompañar. A más que como coacción, la ley debe entregarse como ayuda, como amor a fin de que en los frecuentes casos en que la violación cometida no se encuentre señalada *exactamente* dentro de los límites de la norma jurídica positiva, se imponga el espíritu de una piedad humana a los rígidos dictados de la letra codificada

expresión de mi maestra Teresa Oñate y Zubía). Las ideas deben darse en la cotidianidad del hombre, el pensar es espontáneo, mas ni improvisado.

¹⁸ *Kant y la evolución de la conciencia socio-política moderna*, p. 195 (el subrayado es mío). El mismo concepto aplicado a la tradición hispánica: "La vieja tesis escolástica, que aunada con la naturaleza barroca del hombre español explica los orígenes de la obra colonial de España en América, es la que enseña que por virtud de sus propios y personales valores, el ser humano es *naturalmente* un sujeto para la autodeterminación, en forma semejante a como *sobrenaturalmente* lo es para la Salvación. Este criterio, que por cierto nada tiene que ver con los llamados "derechos humanos innatos" que vino a predicar la Ilustración, constituyó el punto de partida que pudo permitir a Francisco de Vitoria, por ejemplo, formular su idea del *Orbis*, a partir de la cual el célebre maestro salmantino establecía la comunidad natural de todos los pueblos de la tierra, todos con igualdad. Radica en este criterio –que lleva en su base una concepción del hombre por virtud de la cual se le declara libre, dueño de su destino y responsable por su dignidad– el valor perdurable de la obra de España en América, ya que el cariz humanista y filosófico

[...esta idea está planteada en *La Ciudad de Dios*, XIX, 47].²² En el aspecto estrictamente moral, Kant desarrolla esta misma idea con casi idénticas palabras. Dice el filósofo de Königsberg: “De toda acción que es ejecutada conforme a la ley, pero que no es, empero, realizada por *amor a la ley*, bien puede decirse que es ella una acción buena moralmente, según la *letra de la ley*, pero no se pueda decir que sea buena moralmente según el *espíritu de esa ley* [*Crítica de la razón práctica*, III].²³

La lectura del de Königsberg a la luz de la filosofía de la cultura moderna exhibe algo del prusianismo característico del gabinete kantiano. Las afirmaciones que hemos subrayado en los fragmentos citados son categóricas respecto al quehacer histórico-historiográfico del chihuahuense. Difiero que Fuentes Mares fuera un mero “analista” o “revisor” de la historia nacional –oficio que no es de menor importancia–; sin embargo, sus investigaciones en archivos significaban una búsqueda de la propia identidad; planteaban la pregunta: ¿quiénes somos y de dónde venimos?, deseando frenéticamente responderla. Fuentes Mares se ganó a pulso un título que pocas mentes han alcanzado en nuestro oficio –entre ellas sus respetados san Agustín, José Vasconcelos y Antonio Caso–: filósofo de la historia. Con motivo de su ingreso a la Academia Mexicana de la Historia, el filósofo dijo:

[...] *la Historia se apoya en la filosofía para la interpretación de dichas experiencias*, y no es casual que cada filosofía –como cada teogonía– allegue su modo propio de enfocar lo que se da en el mundo de la experiencia. *Mas la Historia –lo histórico, diría mejor– nunca es predio sirviente: ni ancilla philosophiae ni ancilla artis sino masa primaria, vivencia fundamental sobre la que se ensayan –y a veces se ensañan– las artes y la filosofía*. Lo que ocurre es que el pasado –la vida humana objetivada–, carece de significación actual sin la intervención del punto de vista del historiador. Y aquí también, con Ortega, el historiador tendrá que ser un punto de vista sobre su

de sus principios pudo luego hacer mella en la conciencia de monarcas y legisladores, dando a la legislación de Indias ese raro carácter que hoy le reconocemos cuando trata, a cada paso, de conciliar su ideal humanista con las crudas exigencias de la realidad” (*México en la hispanidad...*, pp. 116-117).

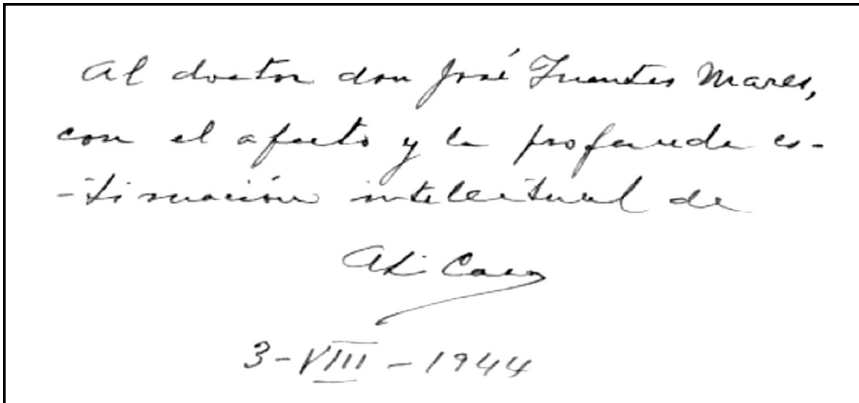
¹⁹ *Ibíd.*, pp. 263-264 (el subrayado es mío).

²⁰ Cf. *Kant y la revolución de la conciencia sociopolítica moderna*, p. 16, pasaje citado íntegro líneas arriba.

²¹ *Ibíd.*, p. 189.

²² *Ley, sociedad y política. Ensayo para una valoración de la doctrina de san Agustín en perspectiva jurídico-política de actualidad*, p. 58.

²³ *Ibíd.*, n. 45.



Dedicatoria manuscrita del libro Principios de Estética, drama per musica (Porrúa, México, 1944) de Antonio Caso a Fuentes Mares. El original se encuentra en el Fondo Fuentes Mares de la UACJ (clasificación: BH 205 C 37).

mundo. *Un punto de vista que recrea con su arte narrativo, y reconstruye e interpreta con su filosofía.*²⁴

[...] *entre el pasado y el presente no existe línea divisoria muy segura; que el presente se nos escapa constantemente de las manos, convertido en pasado, y que nosotros mismos estamos hechos de ambos porque somos vida, y si somos vida somos Historia, hecha en parte y en parte por hacer [...]*²⁵

Estas palabras son coherentes con lo que el entonces joven filósofo dijera en su primer libro:

Nuestro ambiente intelectual se caracteriza, fundamentalmente, por encontrarse atiborrado de conceptos equívocos en su presunta originalidad. En México hemos pretendido siempre desvincular lo viejo de lo nuevo para burlar el pasado y endiosar la novedad. Señalados por un destino eminentemente tradicional, hemos convertido a la burla y al desprecio de toda tradición en el más típico de nuestros deportes. Sobre lo más íntimamente nuestro hemos totemizado siempre lo exótico; por decenios hemos levantado, sobre las viejas piedras de nuestro solar derruido, frágiles construcciones de ciencias inmaduras y trágicas realidades de anémicos heroísmos.

²⁴ *Mi versión de la historia*, p. 12 (el subrayado es mío).

²⁵ *Ibíd.*, p. 15.

Nuestros mejores talentos han sido, a la vez, magníficos zapadores y pésimos constructores. Su tarea ha partido siempre del mismo punto: han pretendido desvincular lo viejo de lo nuevo, según ellos las tinieblas de la luz, como si fuese posible divorciar con límites mezquinos las creaciones perdurables realizadas en el curso de la tarea del espíritu.²⁶

Cuán valiosa es la originalidad en el trabajo del filósofo; aquello que distingue la reflexión existencial, motor del filosofar, de la erudición y la exégesis es el enfrentamiento a la vida cotidiana. Fuentes Mares embona la idea del tiempo pasado-presente en la esfera de los estudios de la filosofía política de inicios de la Edad Media. Hacer "actual" a san Agustín no implicaba ocultarse tras la sabiduría de un gran hombre para disfrazar la falta de creatividad.

PROLEGÓMENOS DE LA FILOSOFÍA DE FUENTES MARES

Filosofía de la filosofía

Uno de los primeros temas que debe resolver el filósofo es responder a la compleja pregunta, cimiento de toda futura meditación, ¿qué es la filosofía? Descubrir la o las respuestas es labor de toda la vida. A mi parecer, formular el interrogante es una de las notas inconfundibles de la vocación filosófica; al plantearse se va más allá de ser un académico para estar en posesión de un oficio. A los 29 años, Fuentes Mares dejaba fluir sus meditaciones, plasmando dicha *vocación*²⁷ para revisar el pensamiento nacional:

²⁶ *Ley, sociedad y política*, pp. V-VI.

²⁷ En el discurso "La universidad, una premonición", pronunciado en 1957 en calidad de director de la Escuela de Derecho de la entonces Universidad de Chihuahua, Fuentes Mares reflexiona sobre el oficio y la vocación del abogado; empero, dichos conceptos son perfectamente aplicables al filósofo: "[...] *oficio*, del latín *officium*, no expresa ninguna ocupación manual y poco estimable sino solo el *deber* de hacer algo. El tratado ciceroniano *De officiis* no es un tratado de los oficios, como algunos han mal traducido, sino concretamente *de los deberes*. Llevan significación paralela, pues, el oficio y el deber, y tanto que si por un momento reparamos en ciertos giros veremos que ahí, en esos rincones entrañables de nuestra lengua, se registra y mantiene aquel sustancial paralelismo. Cuando nuestro pueblo asegura de alguien que es un hombre "sin oficio", en verdad quiere decir que es un hombre que no cumple con algún deber dentro del grupo social en el que se encuentra como un quiste, y no como una célula viva. El que tiene algún oficio es precisamente *el que ha encontrado algún camino para cumplir con su deber*, y no en vano se llama "funcionario oficial" aquel que tiene mayores y más definidos

Todos cuantos filosofan con hondura y sinceridad merecen el nombre de filósofos, aunque jamás hayan creado un sistema congruente y original, y en ese punto nadie enjuició mejor al filósofo que Pitágoras, cuando le llamó simple y llanamente “amigo de la sabiduría”. Amigos de esta índole se multiplican hoy en Méjico, y el hecho de que no contemos con una “filosofía mejicana” es, realmente, lo menos importante, pues *nos basta contar con filósofos, es decir, con hombres de carne y hueso que han hecho de la filosofía la empresa de su vida, y que desempeñan su tarea con hondura y sinceridad*. Que no contemos con una filosofía “mejicana” es lo de menos por ahora, convencidos de que la originalidad en filosofía ha sido fruto de pueblos en madurez o decadencia, pero nunca de los pueblos como el nuestro, en trance de consolidación.²⁸

Esta afirmación, articulada con los siguientes pasajes nos ayuda a comprender varios matices de la filosofía de Fuentes Mares:

De rechazar las implicaciones tácitas que subyacen en todos los grandes sistemas, nos encontraríamos forzados a rechazar también la dialéctica histórica del pensamiento respecto de los temas más diversos. Negaríamos, por ejemplo, que de la *Política* de Aristóteles fuese desprendible una teoría del Estado, sólo porque la palabra “estado” en acepción moderna y occidental, no fue conocida sino hasta los días del Renacimiento. Y negaríamos también que las ideas de Santo Tomás de Aquino fuesen aplicables a la consideración de los problemas políticos modernos, solo porque él habla preferentemente de una forma política de tipo monárquico cuya cabeza – el príncipe – ha desaparecido del escenario político contemporáneo con todos aquellos atributos esenciales que entonces le caracterizaron.²⁹

El filósofo de Hipona constituye uno de los clásicos representantes del desorden en cuanto se refiere a la tarea expositiva de temas filosóficos o teológicos. Por ser un filósofo de combate, hombre de acción acorde a las

deberes que cumplir... *Vocación*, del latín *vocatio*, significa *llamamiento, la fuerza de origen desconocido que nos empuja a la conquista de ciertos fines, y que esclaviza todo para lograrlos, incluso la voluntad*. Nadie podría contar las ocasiones en que la vocación ha sido la fuerza insustituible, el resorte por la excelencia de la vida humana, y por ello nada exagero al decir que la historia del hombre es la historia de un cerebro inteligente, de una vocación y de un par de manos” (*Ensayos y discursos*, pp. 47-50).


²⁸ “Trayectoria del pensamiento filosófico en el Méjico de nuestros días”, p. 125 (el subrayado es mío).

²⁹ *Kant y la revolución de la conciencia sociopolítica moderna*, p. 120.

A José Fuentes Mares, discípulo
y ejemplo, hoy maestro eminente y
pensador profundo en su propia posición,
con el afecto cordial y el recuerdo grá-
tísimo de aquellos días en que vivimos
elevados con el concurso de Agustín,

A Santa María de Guadalupe,
Trono de la Sabiduría en América,
en testimonio de filial devoción.

"Pico de Águila" y de Tomás "El Grano"
a las excel^{tas}itudes del tercer cielo de
la Sabiduría natural.


Agosto - 4 - 1947.

Dedicatoria manuscrita del libro Propedéutica filosófica. Curso de introducción general a la filosofía (Porrúa, México, 1947) de Oswaldo Robles a Fuentes Mares. El original se encuentra en el Fondo Fuentes Mares de la UACJ (clasificación: B 35 R 63 1947).

*exigencias de su tiempo, San Agustín se ocupa de los problemas al calor de la lucha misma, sin cuidarse por ordenar sus ideas en un todo sistemático. No deseamos, pues, señalar conceptualizaciones precisas y definitivas por cuanto hace al problema de la distinción entre la moral y el derecho...*³⁰

Fuentes Mares es un filósofo más sistemático de lo que ha querido verse; no obstante, en varios episodios de su vida se mostró como un "filósofo de combate".³¹ Más adelante retomaremos las observaciones sobre el obispo de Hipona; empero, quiero traer al tema algunas palabras del prólogo de *México en la hispanidad, ensayo polémico sobre mi pueblo*, que indican una línea de continuidad muy clara en la obra de Fuentes Mares:

Hace tiempo proyecté este libro de recuerdo y de combate para editarlo en 1947, centenario de acontecimientos capitales en la historia espiritual de México... Ésta es ahora nuestra lucha, que no es agresiva necesariamente. Puede ser agresivo el tono de la defensa en sí, que es defensa de ideas eternas, y este tipo de ideas saben y pueden defenderse solas. El tono sí puede ser agresivo o dejar de serlo, porque los tonos solo expresan temperamentos, y a su vez los temperamentos se manifiestan en ideas agudas o redondas, según la clasificación de Ganivet.³²

Aquí se manifiesta un giro que distinguirá la obra toda de Fuentes Mares: la espontaneidad y la gracia. Huir de los formulismos acartonados, de la palabrería sabihonda de intelectualoides, así como las "formas" sin "fondo" caracterizó el pensamiento del chihuahuense; he aquí otra de las constantes presentes década tras década en sus textos. Hablar de la filosofía remitía a ese "lenguaje para iniciados" que poco sirve para pensar, conecta con una sólida estructura académica como la que existe en Heidelberg, Cambridge, Salamanca o Bolonia en donde la rancia tradición tiene peso por sí misma. En México "basta contar con filósofos"; afirmación contundente, dado que quienes

³⁰ *Ley, sociedad y política. Ensayo para una valoración de la doctrina de san Agustín en perspectiva jurídico-política de actualidad*, p. 174 (el subrayado es mío). Don José y san Agustín comparten ese espíritu combativo avivador del "impulso desconocido que los empujó" a lograr sus fines.

³¹ Algo similar opina Luis González y González: "Quizá a ser originario de esa aurora tan violenta [se refiere al año de su nacimiento], debe Fuentes Mares su condición contradictoriamente pacifista y peleonera, su actitud en pro de una revolución irrevolucionaria [...]" (*Mi versión de la historia*), p. 23.

³² Pp. 7-10.

enfrentan la vida no son las instituciones sino los hombres. Fuentes Mares tuvo el enorme privilegio de convivir con personajes cuyas aportaciones a la cultura no fueron pequeñas, entre ellos “Antonio Caso y José Vasconcelos, verdaderos puntos de partida del movimiento filosófico en el México actual”.³³ Al interior de la obra toda de Fuentes Mares, ya los escritos “filosóficos”, ya los textos histórico-historiográficos, vemos el diálogo entre Caso y Vasconcelos. El chihuahuense toma a ambos hombres como modelo de formas del filosofar; los dos son diferentes, empero, son indispensables el uno del otro. Por un lado se encuentra don Antonio Caso: él “no era en la pluma sino en la palabra donde mejor brillaba [...] *Valerosamente se atrevió a ver a México sin las gafas de la ilusión, pero tampoco se convirtió en un comparsa más en el coto de nuestro autodesprestigio*”.³⁴ Por su parte, Vasconcelos “tuvo la decisión necesaria para hacer filosofía por su propia cuenta, resolviendo los problemas a su manera, con apoyo en su excepcional talento mucho más que ayudado por un acervo superior de cultura filosófica”.³⁵ Luego tiene sentido citar la síntesis que Fuentes Mares construye con los dos gigantes:

Es indudable que Antonio Caso tenía mejor información que Vasconcelos en materia filosófica, pero en cambio también es cierto que la intuición creadora de este es superior a la de aquél. En realidad, el sistema filosófico de Vasconcelos no ha sido sino el producto de la postura de Vasconcelos frente a la vida; frente a un mundo que, en suma, vino a quedar reducido a “su mundo”.³⁶

[...] la Leyenda negra, que por siglos pesó como lápida sobre nuestra vida, ve menguados sus alcances y el mexicano principia a enfrentarse valerosamente a sus debilidades. Hace cuarenta años apenas que todo mexicano con aspiraciones creía su deber fugarse del espíritu de su pueblo

³³ “Trayectoria...”, p. 126.

³⁴ *Ibíd.*, p. 129 (el subrayado es mío). Más consideraciones sobre Caso: “En sus mejores momentos, algo tenía Caso de icono terrible, de Moisés flamígero. En el México tribal de su madurez, Caso pensó, escribió, fue censor de los saqueadores, y por ese camino sembró ejemplos” (*Intravagario*, p. 44). *¿Otro filósofo de combate?*

³⁵ “Trayectoria...”, p. 131. Es digno de citarse el recuerdo que Fuentes Mares tenía de este otro guerrero que fuera su maestro: “[...] me encontré de nuevo con Vasconcelos y Cosío Villegas. Ambos aprobaban mi tratamiento al legendario Luis Terrazas, su enfoque en la perspectiva de la historia mexicana, mas don José insistía en su antiguo punto de vista: “Deje de andarse por las ramas y vaya al grano –decía–, el grano consiste en desenmascarar a la bola de cabrones que usurpan el nombre de héroes en la historia de este pobre país” (*Intravagario*, p. 151).

³⁶ *Ibíd.*

para ganar la luz con otro espíritu prestado, y en su prisa cobarde sólo anhelaba emparentar su alma con el alma de los pueblos sin leyenda deprimente. Antonio Caso y José Vasconcelos fueron los primeros que se atrevieron a radicar aquí su espíritu, y con su ejemplo nos enseñaron a seguirles.³⁷

Otra pincelada que definirá los contornos de cada hombre: “Cuando Caso hablaba era fenomenal, muy superior a su estilo de escritor, lo que sobre todo le distinguía de Vasconcelos, gran escritor y limitado expositor. Vasconcelos era para leerse y Caso para oírse, a la vez pensador, orador y gran actor”.³⁸

Vasconcelos y Caso representan los polos que se necesitan: extroversión-introspección, erudición-creatividad, razón-emoividad, exposición racional-exposición vivencial ... Cuestiones que nos son excluyentes. Los filósofos tienden a un extremo de la balanza, pero sin dejar el otro del todo. Caso-Vasconcelos podemos entenderlos como categorías útiles para componer el propio pensamiento filosófico de Fuentes Mares; en sus obras encontramos múltiples matices expositivos, argumentativos, retóricos y estéticos que vienen y van de una a otra “frontera”. El diálogo Caso-Vasconcelos como *categorías* del filosofar era ya esbozado en 1944 cuando Fuentes Mares hace una revisión de la estructura de la obra de los filósofos *clásicos* que captaron su interés:

La obra de Santo Tomás y Kant, por ejemplo, podrían servirnos como prototipos de unidad y de congruencia, muy a pesar de sus grandes diferencias doctrinales. En cambio, en el caso particular de los pensadores que llamaríamos de “momentos”, fragmentados en su doctrina por causa de su inspiración mística o filosófica desbordada, no nos sería lícito aplicar aquel sistema para su estudio y exposición. San Agustín, el más vigoroso de los defensores de un Orden total que abraza la infinitud de la Creación, es, sin embargo, uno de los más desordenados escritores.³⁹

Hasta aquí hemos planteado un buen punto de partida para nuestro estudio, a saber: qué es la filosofía y quiénes fueron los maestros de

³⁷ *México en la hispanidad...*, p. 164.

³⁸ *Intravagario*, p. 44. Vasconcelos coincidía en la opinión sobre Caso, a quien calificaba de “expositor brillante y estudioso ejemplar” (*Historia del pensamiento filosófico*, p. 417).

³⁹ *Ley, sociedad y política...*, pp. 198-199.

Fuentes Mares. Este último, rubro esencial para la comprensión del quehacer del filósofo.

Filosofía y religión

Otro aspecto que no podemos dejar de lado es la trascendencia de la fe católica en nuestro filósofo; las palabras preliminares de *Kant* y la *revolución de la conciencia socio-política moderna* son muy claras:

Este es un libro de un mexicano –católico e hispánico– [...] Se objetará, sin duda, que lo católico e hispánico son atributos personales y raciales, cuyo carácter e influencia caen por entero fuera de los límites de una investigación científica que se precie de serlo de verdad. Es muy posible que este criterio prevalezca en el dominio naturalista de la ciencia, ahí donde la fatalidad de las leyes hace inoperantes las insignificancias y las demasías personalísimas de los hombres, pero es erróneo el propósito que atiende a medir con el mismo rasero el mundo fenoménico de las cosas y el mundo de los hechos de los hombres, círculo en el cual, precisamente por demasía humana de sus alcances e implicaciones, es muy frecuente el hecho de la investigación por la investigación misma [...] En relación con el problema del hombre –o de los hombres– es un hecho que la investigación se encuentra siempre acompañada por un propósito ulterior, una motivación concreta, por un empuje espiritual [évocación?] que siempre quedará fuera del marco de la investigación misma.⁴⁰

Poca importancia se le ha dado a este libro. Las investigaciones sobre Juárez le sirvieron a Fuentes Mares para tener gran proyección a nivel nacional e internacional; pero, sin lugar a dudas, también fueron empleadas para reducir su trabajo intelectual a uno o dos tópicos. Sin menospreciar el arduo trabajo archivístico desarrollado por décadas en México, Estados Unidos y Europa, es de subrayarse que los hallazgos de documentos se insertaba en un sólido raigambre jurídico-filosófico que sirvió para articular los conceptos de “historia”, “evidencia” y “religión”. Las “*afirmaciones desparpajadas*” que se encuentran distribuidas a lo largo de libros y artículos escritos durante muchos años son producto de elaboraciones maduras y cimentadas sólidamente en investigaciones serias. Por ejemplo, la famosa comparación entre los protestantes y los católicos con los perros y los gatos⁴¹ sona-

⁴⁰ P. 13.

⁴¹ “Es incuestionable que hasta en el reino animal han llegado los conflictos religiosos de los humanos, pues yo puedo certificar que los gatos practican el catolicis-

rá una mera improvisación para quien desconozca la minuciosa revisión que Fuentes Mares desarrollara de Calvino y el puritanismo norteamericano, lectura hecha a la luz del catolicismo, pero ¿puede alguien interpretar cualquier aspecto del mundo sin una *prógnōsis*? De ser así nos quedaríamos sin filósofos marxistas, cristianos, neoliberales, judíos y musulmanes. Dentro del paquete de “ideas previas”, Fuentes Mares incluía un estilo expositivo fluido y ameno, aderezado con fuertes dosis de sarcasmo. No a todo filósofo se le da la buena cabeza y la buena pluma a la vez.

La conocida fundamentación de la ética calvinista será vital para la lectura del mundo anglosajón y su relación con nuestro país:

Para Calvino –en contra de San Agustín, para quien la naturaleza depravada es mala en tanto que depravada pero buena en tanto que naturaleza–, la maldad humana es el producto no del vicio, sino de la “total depravación de la naturaleza humana misma”, que por consiguiente invalida también a la voluntad⁴² [...] el puritanismo, a lo menos en su etapa inicial, no fue capitalista; las ideas económicas de Calvino en Ginebra y de John Knox en Escocia, así como las de los colonos en Nueva Inglaterra fueron, al igual que sus ideales políticos, teocráticas y no-capitalistas. La sociedad, concebida por los puritanos en su forma más auténtica, se encontraba dedicada al amor y al culto a Dios, controlando rigurosamente los intereses mundano-materiales de sus miembros. Lo anterior es cierto sin duda alguna, mas a este respecto debemos establecer por vez primera la distinción entre lo que el puritanismo dice y lo que implica. Ni dice capitalismo ni se declara tampoco en favor de una u otra forma propiciatoria de la acumulación monetaria. Pero todo ello lo implica, desde el momento en que la nueva tradición puritana no se mantuvo aparte ni en actitud de censura frente a los fenómenos económicos, sino que se mezcló con ellos presentando el más eficaz de los apoyos a los poderes mediante los cuales la misma vida económica se gobernaría más tarde [...] El jalón definitivo llegará más tarde, con el momento en que serán

mo, y que los perros son protestantes todos. Si usted desea comprobar la exactitud de mi descubrimiento observe cómo comen unos y otros, y cómo desarrollan las funciones de sus respectivas vidas. Durante años sospeché esa diferencia al advertir la inclinación de los gatos por la vida muelle y la de los perros por la vida activa, mas confirmé mi sospecha cuando mi mujer compró un sustituto cárnico –el llamado *protolog*–, que el perro engulló ávidamente en tanto que el gato se redujo a husmearlo, cubriéndolo después con tierra, como suele hacerlo con sus desperdicios” (*Nueva guía de descarriados*, pp. 39-40). Otras comparaciones similares pueden encontrarse en las pp. 34-82.

⁴² *Kant y la revolución*, p. 63. La exposición agustiniana sobre este particular se expone en *Ley, sociedad y política...*, pp. 30-39.

identificadas las virtudes económicas con las virtudes humanas, y por otra parte, las virtudes morales con las virtudes religiosas.⁴³

El mundo hispánico: ontología de la cultura

Sobre la condición hispánica, Fuentes Mares puntualiza:

[...] la Hispanidad implica no un fenómeno de adición, sino de primitiva amalgama y de síntesis posterior; un fenómeno de *re-creación*, de fusión indiferenciable, operada no sólo entre elementos diversos, sino francamente antagónicos. España se re-creó a sí misma en América; se desintegró e integró sobre nuevas bases, hasta convertirse en una España sin fronteras nacionales, como "lo España" de nuestra vida. Así murió y fue sepultada una España histórica. Y así nació la España de la Hispanidad.

Al redescubrir en nosotros mismos las esencias eternas de "lo España", hemos encontrado también a la España histórica, europea, nuestra hermana. Al confundir en España los conceptos de *hispanidad* y *españolidad* se corre el más grave de los riesgos, que consiste en hacer de Hispanoamérica un esqueleto español gigantesco, pero nada más, falto de vida propia, despojado de músculo creador.⁴⁴

Saberse hispano, según Fuentes Mares, implica despreciar a los Estados Unidos. Sin matices, podemos considerar que el filosofar de Fuentes Mares es católico, pero también hemos de decir con justicia que este hombre conocía los motivos de su fe; la lectura de sus trabajos sobre san Agustín y Kant no nos dejan duda de ello. El protestantismo puritano-calvinista es una manifestación de la política imperial que humilla a Latinoamérica toda; el intervencionismo, el menosprecio por los vecinos del sur, así como la forma soberbia con que un país se adueña del nombre del continente son los sólidos pilares que soportan la postura antiyanqui de Fuentes Mares. ¿Qué habría escrito de haber vivido la intromisión en Panamá, el fomento de los conflictos

⁴³ *Kant y la revolución*, pp. 84-85. Es recomendable la lectura íntegra del segundo capítulo del libro primero "*La génesis del ideario moderno*" (pp. 53-104), de donde hemos tomado estos párrafos. Es de mencionarse que Locke, Calvino, Luther, Rousseau, Tawney y Weber son citados y estudiados a detalle.

⁴⁴ *México en la hispanidad...*, p. 16. El artículo de Aboites, "José Fuentes Mares y la historiografía en el norte de México. Una aproximación desde Chihuahua (1950-1957)", dedica cierto espacio (pp. 482-494) para "*exhibir*" a detalle prejuicios raciales. No obstante, en dicho trabajo solo se citan siete obras que, dicho sea de paso, no son revisadas cuidadosamente. Tampoco se estudia *México en la hispanidad...*, documento que podría ser significativo para no dejar lugar a dudas sobre las infundamentadas consideraciones de Aboites (cf. pp. 10-12, 19-30 y 69-138).

balcánicos entre Serbia y Bosnia, la invasión a Afganistán, la acreditación de países que *luchan contra* el terrorismo y el narcotráfico, la violación de un sinnúmero de tratados internacionales escudándose en la “persecución” de terroristas en Irak o las provocaciones que el premio Nobel de la Paz hace al gobierno iraní? Estados Unidos representa un problema para América Latina, sobrellevarlo no quiere decir aceptar una política exterior que ofende no solo la inteligencia sino la dignidad humana. Fuentes Mares sabe que:

[...] recordar su agresión poderosa para agredirlos ahora con furores impotentes sería imbécil, ya que *ellos no requieren de nuestra adhesión ni de nuestro combate para ser quienes son y para valer lo que valen*. Y tampoco, *aunque fueron nuestros enemigos, podremos reclamarles por entero los agravios irreparables. Fueron nuestros enemigos en segundo grado*, diría, que sólo se beneficiaron con el botín que pusieron en sus manos nuestros enemigos en primer grado [...]⁴⁵

El desprecio por los Estados Unidos, al igual que la filiación católica, son pasiones ilustradas y meditadas. Todo filósofo de la América Latina contemporánea debe tener una postura ante el vecino del norte, sea cual sea su opinión; es un tema que no puede quedar fuera de los sistemas e ideas del pensamiento vivo. Páginas atrás dijimos que Fuentes Mares es un filósofo de combate; a ello agregaría que además fue combativo. Su lucha era inmisericorde; cuando se trataba de argumentar empleaba esquemas jurídicos para probar sus afirmaciones. El chihuahuense era un rival que resistía los golpes por duros que fueran; en él puede aplicarse “lo que no me mata me hace más fuerte”. Era combativo porque sus amores y sus desdenes estaban argumentados. Quizás en Chihuahua nos rehusamos a conocer su trabajo a detalle porque damos por sentadas esas ideas conservadoras y “reaccionarias”⁴⁶ que han sido destacadas hasta la saciedad. O tal vez no queremos sentirnos rebasados y guardamos silencio respecto del quehacer intelectual de un hombre que supera, por mucho, lo hecho en filosofía dentro del estado de Chihuahua a la fecha. Sin dejar de reconocer la labor de Mario Lugo, respecto al estudio del trabajo de Fuentes Mares, quiero expresar mi más entero desacuerdo con su

⁴⁵ *México en la hispanidad...*, p. 8; el subrayado es mío.

⁴⁶ Cito las palabras de Lugo en “Norteamérica y Fuentes Mares” (p. 21), mismas que son mantenidas en *José Fuentes Mares: tonos intermedios* (pp. 50 y 69). El libro de Lugo se compone de algunos trabajos publicados años antes; en este caso, el artículo pasó íntegro como el capítulo “Norteamérica”, pp. 63-70.

lectura acerca del rechazo del filósofo por los Estados Unidos. La tesis fundamental del Lugo puede resumirse en las siguientes palabras:

La actitud de Fuentes Mares no estaba dirigida a criticar sólo al gobierno o a un presidente en particular o bien, a un período de la historia de los Estados Unidos de Norteamérica. *Era un sentimiento y una actitud o posición política devastadora, totalizadora, la mayoría de las veces racista y no pocas veces irracional.* Era el rechazo al idioma, a la manera de comer, a la alimentación misma [...].⁴⁷

Comprendo que el formato original en que se publicó este trabajo, el autor no podía desarrollar sus ideas a detalle por carecer del espacio suficiente. La revista *Entorno* no alcanzaba siquiera la centena de páginas; por ello, los colaboradores debían sintetizar al máximo sus textos. No obstante, como dijimos antes, el artículo luego se convirtió en el capítulo de un libro en donde Lugo sí pudo fundamentar sus comentarios con extensas citas. Ignoro por qué no se revisó la historia de las ideas políticas liberales contemporáneas, mismas que son empleadas por los Estados Unidos para confeccionar sus relaciones exteriores. La lectura del libro sobre Kant hubiera venido bien para matizar el sentimiento “devastador e irracional”.⁴⁸ Fuentes Mares, a diferencia de muchos que compartimos el sentimiento de desprecio por Estados Unidos, se dio a la tarea de estudiar su historia, de caminar sus calles en busca de comprender formas de vivir. Y como apunta Lugo, aprovechó cuanta beca⁴⁹ y tratamiento médico pudo obtener al final de su vida.⁵⁰ ¿Cuál es la mejor forma de criticar un imperio? Conociéndolo, principio filosófico que deberíamos seguir. En el ámbito de la filosofía académica es poco o nada lo que se revisa la historia y

⁴⁷ “Norteamérica y Fuentes Mares”, p. 18; el subrayado es mío.

⁴⁸ Lugo incluye dentro de la bibliografía de su libro las obras sobre san Agustín y Kant (p. 131). Ciertamente, cita ambos ensayos; empero, sus referencias están descontextualizadas y desprovistas de las conexiones suficientes para enlazarlas, no digamos con la obra toda de Fuentes Mares, sino con el cuerpo propio de cada escrito. El libro sobre san Agustín es referido en cuatro ocasiones (pp. 17-18), no pasando de dos líneas cada una. Kant merece menos atención, teniendo tres menciones en la página 19, y es aludido de la misma manera que el trabajo sobre el de Hipona. Dos investigaciones que se escribieron y validaron en una época de gran ebullición intelectual de la UNAM solo merecen escuetos comentarios parcos... No pretendo llevar a grados ridículos el reconocimiento a Fuentes Mares, actitud frecuente cuando se habla de algunos pensadores locales. Sin lugar a dudas, hay estudiosos más versados que él, dentro y fuera de México, sobre el trabajo de san Agustín y Kant; sin embargo, sus reflexiones embonan con una filosofía propia con la que puede estarse de acuerdo o no, pero es original y esta nota la convierte en una aportación al área disciplinar.

filosofía de los Estados Unidos. Siguiendo con las observaciones de Lugo,⁵¹ el aspecto racial –mentado por Aboites, solo que este lo trata en el contexto de la identidad regional– es uno de los capítulos de mayor relevancia para el trabajo de Fuentes Mares. Su cultivo deviene del pensamiento de Caso y Vasconcelos, una herencia directa de la que pocos filósofos mexicanos pueden jactarse. Más trascendencia tiene aún si recordamos que el propio filósofo inscribe su trabajo en el campo de la filosofía de la cultura;⁵² sin embargo, el sitio donde lo declara es poco conocido y de difícil acceso, aun para quienes como Lugo conocieron a Fuentes Mares. Un trabajo de gran difusión, *México y la hispanidad. Ensayo polémico sobre mi pueblo*, dedica varias páginas a tratar el tema del racismo, texto que ni Aboites ni Lugo discuten.⁵³

[...] la naturaleza es la realidad previa de la cultura, y por lo mismo sólo donde ya existe un fundamento racial naturalista –aun cuando esto sea históricamente lo menos importante– será susceptible de aparición y efectividad una raza en el sentido de la cultura, o sea una raza como *modo de ser*. Naturalísticamente, pues, el problema del ser de la mexicanidad –previo a la discusión de su modo de ser– se relaciona inmediatamente con la discusión de su *raza*, aunque haciendo la advertencia, tal vez innecesaria, de que jamás confundiremos el problema de la raza con el del *racismo*, como muchos lo hacen, incurriendo en un disparate tan definitivo como sería el de considerar hablando sobre socialismo a quien disertara sobre los problemas de la sociedad [...] queremos asentar solamente que el hecho de que no existan para la ciencia las llamadas “razas puras” no se desprende de que las razas dejen de existir, sólo que ésta, en virtual existencia, es un hecho que cae mucho más en el campo de la

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ “...atenderse en sus hospitales cuando la enfermedad lo atosigaba al final de su vida. Actitudes [...] perfectamente explicables en un hombre del siglo XX de orientación multilateral y creativa” (*Ibíd.*). La afirmación se mantiene en el libro (p. 65). ¿Hay necesidad de hacer referencia a este aspecto de la vida personal del filósofo? La mención de las becas es atinada y nos introduce en el contexto de la filosofía viva de Fuentes Mares; lo demás sobra a todas luces.

⁵¹ “Norteamérica y Fuentes Mares”, p. 18.

⁵² “Trayectoria...”, p. 145.

⁵³ De los peores tratamientos que pueden recibir los escritos de un filósofo es, o bien que se le critique o se le halague sin conocimiento de sus ideas. Fuentes Mares lo ha padecido agudamente. Es significativo que Lugo dedique un capítulo de su libro para hablar del hispanismo, un tema que tiene fundamentación e implicaciones un tanto complejas, y emplee ocho cuartillas (pp. 53-61) para tal propósito. Como en otros temas, Lugo destaca por sus expresiones hechas a la ligera como

historia y la cultura que dentro del cerrado círculo de las ciencias naturales. Los mexicanos, como muchos otros a los que luego habré de referirme, no podemos situar la discusión de la raza sobre bases naturalistas.⁵⁴

Remata diciendo:

Creemos, en fin, en la raza como estilo colectivo de la vida, en la raza como personalidad, como estilo vital propio compartido por los miembros de un grupo humano concreto, en ese maridaje extraño de los rasgos espirituales que son individuales y comunitarios a la vez, y que fundamentan el ser cultural de la raza como un yo común, o sea como personalidad que ostenta dos dimensiones a la vez: la una tocante al perfil del pueblo, y la otra a la peculiaridad del hombre.⁵⁵

Ignoro por qué no se habla de este trabajo en el contexto histórico en que se escribió y publicó (1947 en la Europa de posguerra). Fuentes Mares discute la mexicanidad en el ámbito del pensamiento contemporáneo; critica a Gobineau, Ramos, Chamberlain, Rosenberg, Ratze y Stoddard. Sin matices ni precisiones, predicarle el mote de “racista” al pensamiento de Fuentes Mares es una irresponsabilidad.

Un último comentario sobre el artículo de Lugo. Se hace una comparación entre Fuentes Mares y Bertrand Russell,⁵⁶ viene a colación para mostrar al lector ese “estado del arte” en el que se encuentra parte de los estudios sobre Fuentes Mares. En los *Ensayos filosóficos*, Russell desacredita la política exterior de los Estados Unidos por considerarla irracional, ventajosa y arbitraria. ¿La crítica británica es comparable con la de Fuentes Mares? Excepto porque concluyen lo mismo, no. Dado que no se revisa el trabajo del pensador⁵⁷ y del filó-

[...] según Emma Peredo su compañera de toda la vida, a través de uno de sus abuelos, un zapatero remendón, que no era sino un español que vivía en México, nació su repudio por los norteamericanos [...] el chihuahuense, tuvo la oportunidad de desarrollar su simpatía por la fiesta brava en lugar de las peleas de gallos. Así como toda forma de entender la identidad nacional”. “En pasiones se convirtieron con el tiempo en obsesiones que culminaron en una serie de volúmenes iniciados con *México en la Hispanidad* (1949) volumen que aunque intenta ser un análisis lo más frío y razonado posible es la manifestación de un polvorín de sentimientos en torno a un intento de conciliación de un gran conflicto al que Fuentes Mares dedica cientos de páginas” (p. 53). La trivialización extrema se complementa con las tres raquílicas citas de *México en la hispanidad* hechas por Lugo (pp. 56-57). Sin temor a equivocarme, afirmo que el comentarista no conoce los libros de Fuentes Mares, salvo por aspectos muy generales y poco meditados.

⁵⁴ *México en la hispanidad...*, p. 24.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 28.

sofo, v.gr. el lugar que ocupan sus opiniones sobre Estados Unidos en sus respectivos sistemas, es una comparación ociosa. Sin dar más vueltas sobre lo mismo, dese seguimiento a un punto en donde podemos descubrir la disparidad de cimientos sobre los que ambos hombres construyen sus ideas. Russell escribió una tesis sobre Leibniz, maestro de Christian Wolff. Fuentes Mares interpreta el pensamiento de ambos alemanes en relación con la ética y la moral kantianas,⁵⁸ las justificaciones antiyanquis que podrían extraerse de las dos lecturas son muy diferentes.

Estética

Un aspecto de la filosofía de Fuentes Mares que se ha descuidado en grado sumo es la estética, entendida para nuestro propósito como la reflexión sobre la belleza y las artes. No es de sorprender que dichas meditaciones se inscriban en el ámbito de la filosofía de la cultura y que, en esta dimensión, las artes tengan diálogo nutrido y dinámico en todas las áreas de la vida colectiva de los seres humanos. Son de citarse las observaciones acerca del barroco:

Como creación de un tipo humano medularmente barroco, la cultura de la Hispanidad fue y ha continuado siendo una cultura barroca también, que ha expresado patéticamente las posibilidades, las limitaciones y el signo espiritual de su creador. En su rebeldía contras las formas expresivas consagradas por el Renacimiento, el barroco es el fenómeno cultural –cultural en toda la acepción del vocablo, y no solamente como “arquitectura que se pone a hacer contorsiones”, según lo quiere Burkhardt–, que mejor vino a expresar el afán *personalista* de los tiempos posteriores, de modo tal que si el perfil creador del Renacimiento podía quedar reducido en sus rasgos más generales, pero más genuinos también, a una simple *deificación de la forma*, la nueva expresión cultural que el barroco trae consigo implica la *reivindicación de los contenidos*, o lo que es lo mismo: a partir del momento en que hace su aparición esta nueva sensibilidad –llamémosla así solamente–, ya no será el arte una simple forma expresiva de la belleza, sino que ahora y de manera preponderante, el arte se dedicará a la exploración y explotación de una serie de estados

⁵⁶ P. 19.

⁵⁷ Sostengo la afirmación que hice en 2005, respecto a que Russell no es un filósofo. La inteligencia, erudición y habilidad política no proporcionan talento ni creatividad para hacer filosofía. Cf. *Poesía, filosofía y sabiduría*, pp. 75-76.

⁵⁸ *Kant y la evolución de la conciencia...*, pp. 164-165 y 171-174.

psíquicos, de situaciones espirituales únicas y personalísimas: ahora serán la angustia y el dolor, la miseria, la muerte y el misticismo los elementos *materiales* constitutivos y predominantes de esta nueva concepción de los valores estéticos, con un muy acusado desprecio hacia los moldes de la belleza formal, consagrados por la sensibilidad renacentista [...] si el maestro renacentista llegó a expresar incluso la miseria y el dolor con belleza formal pura y majestuosa, pero también un poco alejada de la vida, el maestro barroco vendrá luego exponiendo la más real, materializada y concreta expresión del dolor y la miseria; la más patéticamente apegada a la vida, en vinculación paradójica de la belleza y fealdad, que, al fin y al cabo, así es la vida toda, y el maestro barroco se propone dar expresión a la vida tal y como la vida es.⁵⁹ [...] Carece de sentido considerar al barroco como un estilo de la pintura o la arquitectura solamente [...] no existe una sola razón de peso que nos impida ponerlo en contacto con los problemas del ser y de la vida misma, como clave explicatoria de sus modalidades más arcanas.⁶⁰

Como se apuntó antes, las palabras que prologan la edición de las obras de teatro del chihuahuense contienen conceptos filosóficos de relevancia. En primera instancia, es de citarse la vivencia del dramaturgo con su público, misma que contrasta con la del escritor de otros géneros:

Si en el caso de la novela o el ensayo el autor puede hacer abstracción de sus lectores, en el caso del teatro resultaría insensato olvidar a ese Convidado de Piedra que es el público [...] *Al confundirse con el público en el momento de la representación, como es habitual hacerlo, la vida y la obra se vuelven una sola cosa, y en esa unicidad radica tal vez el mayor encanto de*

⁵⁹ *México en la hispanidad...*, pp. 412-413. Me permito complementar lo dicho con algo que escribí hace tiempo cuando no conocía este gran texto del chihuahuense: "Nosotros, en tanto que hispanos, no podemos ignorar la existencia de grandes intelectos tales como Suárez, Borges, Alfonso Reyes, Unamuno, Paz, Zubiri, Ortega y Gasset, Fuentes Mares, Gamarra, Sor Juana, los grandes protagonistas del Siglo de Oro español, García Bacca, Vasconcelos, entre muchos más. No obstante, su trabajo no ha gozado de la continuidad que el pensamiento alemán ha tenido. El barroco español hubiera sido la ocasión perfecta para iniciar una tradición espiritual del mundo hispano, una especie de acto fundacional que atraería hacia sí la inquietud de cientos de intelectos inquietos: pintores, músicos, teólogos y filósofos [...] España y América hubieran completado la más sublime labor de complementación cultural que, de haberse consumado, seguramente la situación social y política de ambas regiones sería muy diferente de lo que es en la actualidad, por desgracia, muchos vicios han hecho su hogar en el alma de iberos y latinoamericanos [...]" (*Poesía, filosofía y sabiduría*, pp. 94-95).

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 164.

*escribir el teatro. Claro que es un encanto que suele degenerar en la prostitución cuando el comediógrafo se propone halagar sentimientos y pasiones mayoritarias, pero este es un riesgo natural a todo arte de comunicación, riesgo llevado a sus últimas consecuencias por la comercialización del cinematógrafo y la televisión.*⁶¹

La televisión,⁶² en tanto que factor activo de la cultura contemporánea tiene un lugar en el interés del filósofo, al extremo de compararla con el teatro:

En los países socialistas se ha liberado el teatro (y por supuesto al cine y a la TV) de ese yugo pervertidor, *pero se han fortalecido en cambio otros factores de servidumbre no menos afrentosos*, tales como el que hace del autor un dómine disertante, y del público un grupo de escolares en un recinto de formación ideológica [...] Aleccionar pertenece a la naturaleza del arte en los más diversos órdenes, *pero es pervertidor el propósito de fomentar artes aleccionadoras.*⁶³

Respecto a otras artes escénicas, Fuentes Mares hace observaciones propias de un filósofo; en lo tocante a la tortura de toros estoy en completo desacuerdo con sus conceptos; sin embargo, su decir expresa con maestría la exégesis crítica de la vida:

En ninguna otra actividad, como en la danza o el toreo, coinciden los más elevados valores plásticos. Estricta convergencia del ballet y la gran faena toquera, conjunto del valor supremo de lo visual en el arte. Entre la danza de la rosa de *La bella durmiente* y seis naturales rematados con el forzado de pecho, no sabría con qué quedarme. Seguramente nuestra pasión por la

⁶¹ *Teatro*, pp. V-VI; el subrayado es mío.

⁶² Respecto a uno de los íconos de la televisión mexicana, Fuentes Mares hace un comentario que se enmarca en las limitaciones que tenía como agregado cultural en la Embajada de México en España: "En nuestra mal llamada 'biblioteca' contábamos con unos cuantos libros, por lo general informes de gobierno y otras insignes tonterías. Mas como no tenía nada mejor a mi alcance, para dar alguna respuesta a las numerosas solicitudes de información adopté el sistema de sacar copias de los artículos menos deplorables de la *Enciclopedia de México*, bodrio cuando más equiparable a un Raúl Velasco encuadrado en tela rosa mexicano" (*Intravagario*, p. 124).

⁶³ *Ibid.*, pp. VI-VII. El subrayado es mío. A propósito del arte aleccionador: "[...] los murales de José Clemente Orozco iluminaban patios y corredores. En Orozco todo fue verdad, como en Diego fue mentira todo, Salvo la capacidad de pintar. Allí estaba *La trinchera*; el pueblo en armas un día, después semoviente con el fierro del callismo en los costillares. Y allí estaba el mural del conquistador conquistado y doña Marina, desnudos ambos, la mano izquierda de don Hernando en el

danza se explique por haber llegado a ella mediante las corridas de toros, abonando de paso la posibilidad de que los rusos lleguen a las corridas de toros por el camino de la danza. *En el ballet, como en el toreo, el movimiento tiene un valor, mas la sublimación se produce al momento de quedarse quieto el escenario; al consumarse la obra de arte con su olor de arcilla fresca, arte creado instantáneamente.* En el toreo, el temple implica la reducción dinámica del movimiento real al movimiento estético, que es en alguna medida negación del tiempo. Por ello suele hablarse de verónicas y pasos naturales "tan templados" que "parece que no terminan nunca", o de medias verónicas "que están allí todavía", no obstante, llevar sus autores varios años bajo la tierra. En rigor se trata de conceptos de marginación temporal tan obvia como los más brillantes del *Lago de los cisnes*, cuya dimensión estética se goza con mayor profundidad aislándolos del tiempo. "¡El tiempo ha muerto!" parece gritar la gente. Pero *el tiempo dormía al despertarlo los gritos. Terminando el vocerío, los aplausos, se desintegra la unidad plástica.* Las mulillas arrastran el cadáver del toro mientras los aficionados fuman puros en los tendidos. Las bailarinas se marchan mientras el torero da la vuelta al ruedo, devolviendo prendas. Alguna gringa le arroja su pantaleta, que el hombre besa con unción. El milagro de la belleza-eternidad ha caído hecho pedazos.⁶⁴

Sobre el cine, la cultura y la educación comentaba:

Siempre me llamó la atención la contagiosa alegría de los gozadores del arte, comprobatoria de *los filtros catárticos ocultos en los valores estéticos.* El gozador de la Novena Sinfonía queda purificado, incapaz de cometer, de inmediato al menos, crímenes o aun faltas leves al bando de policía. Muchos en cambio delinquen a posteriori de ciertos filmes en homenaje a la violencia o sobre posibilidades acrobáticas del deporte más antiguo del mundo. Los productores de tales filmes argumentan, en su defensa, que la vida es como es; que la verdad ha de propagarse a costa de la

muslo de la dama [...] (*Intravagario*, p. 38). Un comentario en donde Fuentes Mares lanza observaciones que parecen solamente muestra de su buen humor, pero como hemos probado, son una de tantas formas de expresar las conclusiones de investigaciones filosóficas desarrolladas años atrás. El mismo pasaje consigna un principio axiológico clave para interpretar la cultura, y de pasada el filósofo reafirma su opinión sobre Rivera. "En Europa es frecuente oír: *'In vino est veritas'*, verdad a medias porque una buena botella encierra no sólo la verdad sino la belleza y la bondad. Una filosofía sin vino conduce no a la verdad sino al materialismo dialéctico; una virtud sin vino lleva no a la bondad sino al puritanismo calvinista; un arte sin vino orilla no a la belleza sino al muralismo de Diego Rivera" (*Nueva guía de descarriados*, p. 139).

⁶⁴ *Intravagario*, pp. 115-116; el subrayado es mío.

mentira, y yo me pregunto si tales "libertinos" son sinceros, pues si tanto se interesan en llevar al teatro o la pantalla la vida tal cual es, *¿por qué nunca filman a un hombre a pujadas en el retrete? Jamás reconocerían que las cuitas del estreñido no son rentables, y sí las bien logradas consecuencias del follar.* De todo proporciona el cine mexicano un ejemplo dramático. Los productores son unos bestias, pero no son culpables. El culpable es el gobierno mexicano, aunque su cuenta le tenga porque del cine mexicano se vale para embrutecer a los mexicanos. Los títulos de las cintas solamente, aderezados con supuestas escenas de las mismas, mansamente reproducidas en las carteleras, bastan para formar un catálogo de la abyección, que también publicaría gustosamente, con recursos del Estado, el Banco Cinematográfico. Bajo la óptica de su función social, *"nuestro" cine no es moral ni inmoral sino degradante. Del llamado cine mexicano se sirve el sistema político para embrutecer a los mexicanos y manejarlos como semovientes.*"⁶⁵

¿Estamos ante la herencia recibida de Caso y Vasconcelos en donde el revisionismo histórico, el deseo por despertar al mexicano del sueño enajenante de décadas y la construcción de una axiología diseñada para comprender la cultura toda son los engranes que ponen en movimiento las meditaciones sobre nuestro pasado y presente? Para redondear el papel activo del arte dentro de la vida de nuestro filósofo, dado que no era una actividad sobre la que solo escribiera, quiero mencionar algunos aspectos de interés:

1. Fuentes Mares emprendió una extensa campaña de promoción cultural en los estados del norte de México (Chihuahua, Torreón y Coahuila) con el apoyo financiero de Eloy Vallina Lagüera. El proyecto se desarrolló entre 1968 y 1976. Consistía en llevar tanto a ciudades pequeñas como a las capitales de las entidades obras de teatro y conferencias sobre arte y cultura. En el terreno teatral se inmiscuyeron personas como Carlos Pellicer, Julio Scherer y Fernando Saavedra con su grupo universitario de teatro.⁶⁶ Sin lugar a dudas, este era un gran esfuerzo para ofrecer otras opciones *más nutritivas* para televidentes y amantes del fino cine mexicano. El deseo de Fuentes Mares por compartir con la gente del norte, su gente, las delicias de la literatura, la filosofía y la historia lo acompañaron durante toda la vida.
2. Fuentes Mares fungió como encargado del programa cultural del Banco Comercial Mexicano (posteriormente Comermex, luego In-

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 116. El subrayado es mío.

⁶⁶ Cf. *Intravagario*, pp. 163-167.

verlat y Scotiabank, después ni Dios sabe que será...). En 1966 organizó una exposición de 26 cuadros que fueron exhibidos en la Sala Vallina de dicha institución. La muestra tuvo excelente acogida por buena parte de la población de la ciudad de Chihuahua. Entre las piezas estaba una tela de Alberto Carlos hecha al carbón, de 40 por 80 centímetros. *Ellos sabían por qué* era el título de una composición en donde se podían ver ocho jóvenes guerrilleros asesinados, entendiéndose la clara referencia a los acontecimientos de Madera que permanecían frescos en la conciencia de la gente. Se dice que el general Praxedis Giner Durán, entonces gobernador del estado, tenía planeado comprar el cuadro por medio de algún emisario para luego destruirlo. Afortunadamente Ramiro Valles lo rescató, también por conducto de un enviado; gracias a ese movimiento, la pieza se conserva en la actualidad. Carlos recuerda que Fuentes Mares defendió en todo momento incluir su trabajo en la exposición. Cita sus palabras: "Me la juego con usted, si me corren, me la juego".⁶⁷

3. Fuentes Mares formó parte de la Comisión de Arte y Decoro de la Catedral de Chihuahua. Gracias a las gestiones de dicho organismo se fundó el Museo de Arte Sacro en el año de 1980.

Fuentes Mares hace consideraciones profundas y sabias. Escribe frases que de una u otra manera se encuentran explícita o implícitamente contenidas en sus textos. Uno de los problemas filosóficos que mayor atención le exigió es la pregunta sobre la esencia de la historia. De múltiples formas dio solución a la encrucijada, que ya antes le quitara el sueño a san Agustín, Kant, Herder, Justo Sierra, Caso y Vasconcelos. Este no es el espacio para siquiera plantear las líneas de trabajo sobre la filosofía de la historia que Fuentes Mares construyó. El tópico exige la redacción de al menos un libro para ser desahogado. Por ahora, solo me concretaré con citar la interpretación de la historia como un esquema narrativo, sin que por esto pierda importancia su labor, acentuando, pues, la "definición" estética de la historia.

En cuanto a lo que para el *historiador* sea la Historia, el problema parece menos complejo en cambio, dado que se resuelve en soluciones subjetivas. Desde el punto de vista del historiador, diría que la Historia es el *quehacer subjetivo* que se ejerce sobre materiales objetivos; el intento

⁶⁷ Cf. "Madera '65. Polémico mural de Alberto Carlos 'Ellos sabían por qué'", de Jaime Mariscal. En 1983, Carlos y Fuentes Mares emprendieron un proyecto en común: los dos tomos del libro *Las mil y una noches mexicanas* fueron ilustrados por el pintor.

personal de recrear lo pretérito, de dónde sus encantos y limitaciones. Quehacer que en cierta forma aproxima el historiador al novelista, aunque éste construye y crea en tanto que aquél se limita a reconstruir y recrear lo dado.

Lejos de mi intención sugerir, por supuesto, que el novelista sea mejor y tenga rango más elevado que el historiador, pues tampoco aquél crea de la nada. En el fondo de toda novela bulle alguna experiencia, y ésta, la experiencia, será historia sin lugar a dudas. De querer puntualizar alguna diferencia, diría que la experiencia del novelista puede ser interna o externa, subjetiva u objetiva, en tanto que la del historiador versa sólo sobre la vida humana objetivada, para decirlo a la manera de Ortega.⁶⁸

En las pocas páginas introductorias a sus obras de teatro, Fuentes Mares establece puentes entre la literatura y la historia. Como se dejó claro arriba, ambos son esquemas narrativos, los dos tienen algo de subjetivo y heurístico. La creatividad en modo alguno está reñida con el rigorismo académico; esta concepción de la historia y la hermenéutica del mundo derivan en una epistemología, área que tampoco ha sido explorada a la fecha. El filósofo se refiere en los siguientes términos a la biografía:

A mi juicio es la biografía el género que más se aproxima al teatro, porque en tanto que la novela deja huecos importantes para hacer literatura, la biografía es acción sobre todo, como el teatro: vidas muy concretas que se mueven en un escenario y dramatizan un contorno, acción de hombres que están –o estuvieron en el caso de la biografía– frente al patio de butacas [...] Para escribir una biografía se nos proporciona un material, un montón de fechas y acontecimientos, pero la vida, eso, la vida, hay que inventarla lo mismo cuando se escribe teatro que biografías [...] El teatro viene a ser culminación y plenitud de la biografía, y es por ello sabido que la mayor parte de los buenos biógrafos escriben también obras de teatro. La verdad es que entre ambos géneros existe tan estrecho parentesco que la biografía mejor lograda será precisamente la que más teatralmente capte la actividad del sujeto y mejor dramatice su contorno.⁶⁹

⁶⁸ *Mi versión de la historia*, p. 11.

⁶⁹ *Teatro*, p. VIII.

CONCLUSIONES

[...] no puede haber diversidad, ni mucho menos oposición,
entre la vida y sus productos, entre la creación y sus
creadores.

(José Fuentes Mares: *México en la hispanidad, ensayo
polémico sobre mi pueblo*).

Desde hace algunos años tenía el deseo de escribir algo sobre Fuentes Mares. Dadas las exigencias de la academia de nuestro tiempo, he debido seguir la línea de investigación cultivada hace ya más de diez años: filosofía antigua. Es apasionante descubrir las ideas que egipcios, griegos y persas tenían respecto al hombre, la naturaleza y lo sagrado. Para revisar el pensamiento de Fuentes Mares he seguido parte del método de estudio usado con aquellas civilizaciones. La filosofía no se deposita solo en los densos tratados de los mal llamados "clásicos". La orfebrería, los mitos, las vasijas, los papiros mágicos y la poesía tienen mucho por enseñarnos. Al igual que con los antiguos, las ideas de Fuentes Mares son prejuizadas sin conocerlas siquiera. Cuántas veces he escuchado frases como estas: "los babilonios eran supersticiosos", "¿qué podían saber los persas sobre cómo hacer historia?", "nunca he sabido que alguien le dé el título de filósofo a Hipócrates", "¿hay algo más allá de la posición conservadora de Fuentes Mares?", "¿qué puede encontrarse en esas obras de teatro además de críticas descarnadas contra sus ya conocidas víctimas de la historia nacional?". Los antiguos y el chihuahuense son poco leídos. Cuando he pedido que a partir de la lectura crítica de alguna edición de textos cuneiformes, jeroglíficos o ciertos tratados hipocráticos se demuestre que no existe pensamiento filosófico en ellos, sale al paso la maravillosa frase: "eso ya es cosa juzgada". No deja de sorprender que pasajes muy profundos de los libros de Fuentes Mares sean omitidos de los estudios que se le han dedicado; no se dice explícitamente, pero se parte de la idea que también son *cosa juzgada*, postura en verdad muy filosófica [...]

No pretendo que estas páginas se conviertan en una alabanza a las ideas de Fuentes Mares. Hacer tal cosa significaría caer en una actitud que ya muchos problemas nos ha traído en Chihuahua. Bajo esa lógica, quiero comentar que en varias ocasiones el filósofo deja muy claro que su pensamiento es el de un occidental, lo cual no es reprochable y menos en alguien dado a la tarea de entender sus raíces. Sin

embargo, no creo que sea afortunada la comparación que hace entre los egipcios y los aztecas, camino ya explorado sin gran éxito desde el siglo xv. Sin mayores aclaraciones se establece:

La expresión del arte de la meseta mexicana es la rigidez de la muerte, como si la dureza de la piedra hubiera vencido la fluidez de la vida. *Al reflexionar sobre el arte mexicano, por una asociación inevitable nos viene el recuento del espíritu egipcio.* Rigidez, una rigidez inhumana, extrahumana –dice Worringer–, es el signo de esa cultura. ¿Cómo podía haber en ella lugar para la eterna fluidez del espacio? Sin duda, también la rigidez puede ser cosa de alto valor; pero depende de la vitalidad, es decir, de la fluidez que haya sido vencida por la rigidez. *Hay una rigidez demoníaca, una rigidez en que el temblor respetuoso, la más valiosa prenda del hombre, llega a sublime superación y alcanza sublime reposo. Pero hay otra rigidez sobria y seca cuya base es una interna apatía e insensibilidad para los estremecimientos más profundos de la vida.* A mí me parece que la rigidez egipcia corresponde a este último tipo.⁷⁰

Me abstengo de expresar cualquier opinión acerca de los aztecas debido a mi total ignorancia sobre ellos. Pero, respecto a los egipcios, definitivamente creo que no existen razones para hablar de *apatía e insensibilidad por la vida*. Es de extrañar que alguien como Fuentes Mares, siempre preocupado por demostrar la validez de sus conclusiones, no proporcione al lector las evidencias suficientes para apoyar la exégesis de ambas civilizaciones. En este punto coincide de cierta manera con la visión de Vasconcelos sobre los habitantes del País de la Tierra Negra. Sin abundar en el tema, citaré una frase que es clara por sí misma: “Se ha fantaseado mucho sobre la ciencia de los egipcios, pero en literatura no hay un pueblo grande más pobre”.⁷¹

He dejado pendientes tres grandes temas del pensamiento de Fuentes Mares: la epistemología de la cultura-metodología de investigación e interpretación, la filosofía de la historia y la *antropología mexicanochihuahuense*; sin embargo, en estas pocas páginas queda echado uno que otro cimiento para luego retomarlos. Este breve artículo pretende presentar al paciente lector una panorámica muy general del filósofo chihuahuense más ilustre. Las páginas anteriores podrían verse como una especie de índice temático de materias para ser

⁷⁰ *México en la hispanidad...*, pp. 144-145; el subrayado es mío.

⁷¹ *Historia del pensamiento filosófico*, p. 61. Vasconcelos tampoco se destaca por documentar sus afirmaciones, pero, al menos, sugiere cinco títulos de libros sobre el tema para ser revisados por el lector.

desarrolladas a detalle en trabajos futuros. Lo importante es mostrar los textos que escribió Fuentes Mares, discutirlos, criticarlos, cuestionarlo, pero, sobre todo, leerlos. ¿Por qué no nos hemos decidido a dar entrada formal a su pensamiento en nuestras cátedras de filosofía mexicana?

Es un placer escuchar al viejo filósofo hablar de su experiencia en la vida, discutir sus ideas y darse cuenta de que la filosofía es un fruto que tarda muchos años en madurar. Igualmente, es deleitante encontrarse con el joven filósofo dotado con el talento y corazón necesarios para preguntarse sobre el sentido de la vida. La vocación en el viejo y el joven es un preciado tesoro difícil de tener; con Fuentes Mares dicho *llamado* deja sentirse tanto en las obras de juventud y madurez como en las últimas páginas de su vida. Con este sencillo trabajo pretendo mostrar las razones por las que el pensamiento del chihuahuense se integra como un *continuum* en donde no pueden separarse tajantemente la historia, la historiografía y la literatura de la filosofía.

*La edad de cada quien tiene poco que ver con los
calendarios.*

(José Fuentes Mares: *Intravagario*).

BIBLIOGRAFÍA

Estudios y notas periodísticas

- ABOITES AGUILAR, Luis: "José Fuentes Mares y la historiografía en el norte de México. Una aproximación desde Chihuahua (1950-1957)", *México, Historia Mexicana*, Colegio de México, n. 3 (enero-marzo de 2000), pp. 477-507.⁷²
- LUGO, Mario: "Norteamérica y Fuentes Mares", *Entorno*, Ciudad Juárez, n. 16 (diciembre de 1987-enero de 1988), pp. 17-21.
- LUGO, Mario: *José Fuentes Mares: tonos intermedios*, México, Plaza y Valdés, 1991.
- MARISCAL, Jaime: "Madera '65. Polémico mural de Alberto Carlos. Ellos sabían por qué", *El Heraldillo de Chihuahua*, sección B, (septiembre 25 de 1995), p. 2.

⁷² Una versión electrónica está disponible en: http://revistas.colmex.mx/revistas/13/art_13_1096_8205.pdf.

Obras de Fuentes Mares

- FUENTES MARES, José: *Kant y la revolución de la conciencia socio-política moderna*, Chihuahua, Universidad Autónoma de Chihuahua, 2002.
- FUENTES MARES, José: *Chihuahua, un país singular* (compilación de textos de Emma Peredo de Fuentes Mares), Chihuahua, 1987.
- FUENTES MARES, José: *Ensayos y discursos*, Chihuahua, Universidad Autónoma de Chihuahua, 2002.
- FUENTES MARES, José: *Intravagario*, México, Grijalbo, 1985.
- FUENTES MARES, José: *Nueva guía de descarriados*, México, Joaquín Mortiz, 1978.
- FUENTES MARES, José: *Mi versión de la historia. Discurso que el Dr. José Fuentes Mares pronunció la noche del 9 de septiembre de 1975, con motivo de su ingreso como académico de número en la Academia Mexicana de Historia, correspondiente de la Real de Madrid* (incluye la respuesta de Luis González y González), México, Jus, 1975.
- FUENTES MARES, José: *Teatro*, México, Jus, 1969.
- FUENTES MARES, José: *México en la hispanidad. Ensayo polémico sobre mi pueblo*, México, Ediciones de Cultura Hispánica, 1949.
- FUENTES MARES, José: "Trayectoria del pensamiento filosófico en el Méjico de nuestros días", *Estudios Americanos*, Sevilla (España), vol. 1, n. 1 (1948), pp. 125-146.
- FUENTES MARES, José: *Ley, sociedad y política. Ensayo para una valoración de la doctrina de san Agustín en perspectiva jurídico-política de actualidad*, México, Imprenta Universitaria, 1946.
- FUENTES MARES, José: "Kant, filósofo del estado moderno" (tesis para obtener el grado de doctor en filosofía), México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 1944.

Fuentes secundarias

- ORDÓÑEZ BURGOS, Jorge: *Poesía, filosofía y sabiduría*, Chihuahua, Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2005.
- VASCONCELOS, José: *Discursos, 1920-1950*, México, Trillas, 2009.
- VASCONCELOS, José: *Historia del pensamiento filosófico*, México, Trillas, 2009.